

Habitar poéticamente: Casa Gilardi de Luis Barragán

Que significa para ti habitar poéticamente?

Para mi, habitar poéticamente es más que vivir: es sentir un lugar con todos los sentidos. Es llegar a un espacio que te reduce el ritmo, que suaviza tu respiración, que hace que el mundo exterior desaparezca un instante.



Como logra Barragan esa experiencia?

La Casa Gilardi logra esto gracias a su cuidadosa secuencia de luz y color: entras a un pasillo amarillo que fluye suavemente, luego una escalera sin barandal que parece levitar con luz cenital, y finalmente llegas a una sala-comedor con piscina. Ahí, el muro rosa emerge del agua como un gesto sin función práctica, solo para crear emoción.

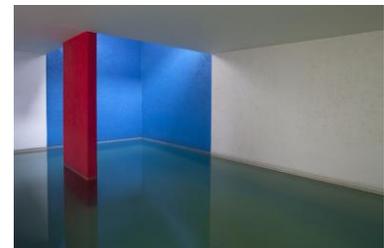
Lo que me hace sentir este espacio

Al ver esas imágenes, me recuerda a la luz de las tardes en casa de mis abuelos, cuando los espacios no se llenaban de ruido y el silencio se cargaba de significado. En ese espacio, Barragán no busca lujo, ni exceso. Construye con una poesía que habla desde el vacío, la luz y el color.



Luz, color, silencio y vacío

La arquitectura deja de ser máquina para vivir, y se convierte en refugio del alma. El silencio no incomoda, sino que invita a respirar. El vacío no es ausencia, sino presencia. Y esa experiencia me enseña que la casa ideal no es la más grande ni la más moderna, sino la que te habla sin palabras.



Frase clave

Silencio emocional

Conclusión

Después de conocer la Casa Gilardi, me di cuenta de que vivir bonito no es tener cosas caras o modernas. Es sentirte bien en el lugar donde estás. Es estar en paz. Barragán no llenó la casa de cosas, más bien dejó espacio para que uno sienta. Usó colores, luz, agua y silencio como si pintara emociones. Me hizo pensar que una casa también puede abrazarte, hacerte sentir tranquilo o feliz

sin decir una sola palabra. Para mí, eso es habitar poéticamente: vivir en un lugar que te hace sentir algo bonito, sin que lo notes, pero que se queda contigo.